

Lección 13: Para el 25 de junio de 2016

CRUCIFICADO Y RESUCITADO



Sábado 18 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 27:11-26; Juan 3:19; Isaías 59:2; Mateo 27:45, 46, 49-54; Hebreos 8:1-6; Mateo 28:1-20.

PARA MEMORIZAR:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18).

UN AVISO EN UNA REVISTA BRITÁNICA pedía a alguien que estuviera dispuesto a donar su cuerpo a la ciencia. Los científicos habían estudiado la momificación egipcia y buscaban a un voluntario con una enfermedad terminal que quisiera donar su cuerpo después de su muerte. Ellos creían que habían hallado el método de los egipcios, y que el cuerpo “sería preservado, potencialmente, por centenares o aun miles de años” (www.independent.co.uk/news/science/now-you-can-be-mummified-just-like-the-egyptians-1863896.html).

Como cristianos, no nos interesa preservar nuestros cadáveres. Dios nos prometió algo mucho mejor. La muerte de Jesús, al pagar la penalidad por nuestros pecados, y su resurrección, las “primicias de los que durmieron” (1 Cor. 15:20), prepararon el camino no para que nuestros cuerpos sean “preservados” como los cadáveres de los faraones (las momias no son muy bonitas), sino para que sean transformados en cuerpos incorruptibles que vivirán para siempre.

Esta semana, estudiaremos las inagotables verdades con respecto a la muerte y la resurrección de nuestro Señor, y la esperanza que nos ofrecen estos dos eventos.

JESÚS O BARRABÁS

Lee Mateo 27:11 al 26. ¿Cuáles son algunas de las implicaciones de la opción dada al pueblo, y la elección que ellos hicieron?

Barrabás fue el asesino que debía ser crucificado en la cruz del centro. Los criminales a ambos lados posiblemente fueron sus asociados. Barrabás no fue un primer nombre, sino uno último. Bar significa “hijo de”, así como Simón bar Jonás significa “hijo de Jonás”, o Bartolomé significa “hijo de Tolomeo”. Barrabás significa “hijo de abbas”; es decir, “hijo del padre”. Muchos manuscritos antiguos informan que el primer nombre de él era Yeshua (Jesús). Yeshua era un nombre común en esa época, y significa “Yahvé salva”. Así, el nombre de Barrabás resultaba ser “Yahvé salva, hijo del padre”.

¡Qué farsa!

“Este hombre había aseverado ser el Mesías. Pretendía tener autoridad para establecer un orden de cosas diferente para arreglar el mundo. Dominado por el engaño satánico, sostenía que le pertenecía todo lo que pudiese obtener por el robo. Había hecho cosas maravillosas por medio de los agentes satánicos, había conquistado secuaces entre el pueblo y había provocado una sedición contra el Gobierno romano. Bajo el manto del entusiasmo religioso, se ocultaba un bribón empedernido y desesperado, que solo procuraba cometer actos de rebelión y crueldad. Al ofrecer al pueblo que eligiese entre este hombre y el Salvador inocente, Pilato pensó despertar en él un sentido de justicia. Esperaba suscitar su simpatía por Jesús en oposición a los sacerdotes y los príncipes” (*DTG* 681, 682).

Pilato estaba equivocado. A menos que estuviera bajo la convicción del Espíritu Santo, el pueblo haría la elección equivocada, como la hizo. Al fin, todos tenemos que elegir entre Cristo y Barrabás, Cristo y el mundo corrompido, la vida y la muerte. “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

¿Por qué la gente suele preferir más las tinieblas que la luz? ¿Cómo ves incluso en ti esta tendencia innata? ¿Qué te dice esto acerca de la realidad de nuestra naturaleza caída y de la necesidad de entregarnos totalmente al Señor?

NUESTRO SUSTITUTO CRUCIFICADO

Lee Mat. 27:45 y 46. ¿Cuál es el significado de este grito? ¿De qué manera comprendemos sus implicaciones en el plan de salvación?

Mateo registra lo que los teólogos llaman “el grito de desamparo”. Desamparo da la idea de abandono, de alguien con necesidades. Vemos aquí que Jesús sintió el abandono del Padre. Las tinieblas que rodeaban la tierra en esos momentos simbolizaban el juicio divino (Isa. 13:9-16; Amós 5:18-20; Jer. 13:16); Jesús estaba experimentando en sí mismo las horribles consecuencias del pecado, la completa separación del Padre. Él estaba cargando sobre sí mismo la condenación divina contra el pecado, que debió haber sido la nuestra. “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:28; ver también 2 Cor. 5:21). En la Cruz, Jesús se apropia del lenguaje de Salmo 22:1 porque él estaba experimentando la separación de Dios debida al pecado. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isa. 59:2).

Esto no era una simulación. Jesús realmente cargó la ira de Dios contra el pecado; la penalidad por nuestras transgresiones cayó sobre él y su alma se llenó de espanto al cargar el peso de nuestra culpa sobre sí mismo. ¡Cuán malo es el pecado a la vista de Dios, que requirió que un miembro de la Deidad sufriera el castigo para que seamos perdonados!

Y, aun en medio de este horror, Jesús pudo exclamar: “¡Dios mío, Dios mío!” A pesar de todo lo que le sucedía, su fe permaneció intacta. Se mantuvo fiel hasta el fin, sin importar el sufrimiento.

¿Cómo es sentir la separación de Dios por causa del pecado? ¿Por qué el reclamar la justicia de Cristo es nuestra única manera de regresar; un reclamo acompañado de arrepentimiento, confesión y una resolución de abandonar ese pecado?

VELO RASGADO Y ROCAS PARTIDAS

Cada evangelista contó la historia de Jesús desde una perspectiva diferente, pero todos se concentraron en su muerte. Sin embargo, solo Mateo registra el velo rasgado y las tumbas abiertas.

Lee Mateo 27:49 al 54. ¿Qué significan estos eventos? ¿A qué esperanza nos señalan?

Jesús murió inmediatamente después de que la turba, ignorando las palabras reales de él, se burló acerca de que pedía que Elías fuera a salvarlo. Esta burla era otro ejemplo fuerte y triste del modo en que Jesús había sido mal comprendido por muchos de su propio pueblo.

Mateo luego registra que el velo del Templo se rasgó de arriba abajo. El simbolismo es inconfundible: había comenzado una nueva era en la historia de la salvación. Los servicios de sacrificios, que por tanto tiempo habían señalado hacia Jesús, ya no eran necesarios. El antiguo tipo terrenal se reemplazaba ahora por algo mucho mejor.

Lee Hebreos 8:1 al 6. ¿Qué dicen estos textos que nos ayudan a comprender qué ocurrió con el sistema del Santuario terrenal, y qué lo reemplazó?

Mateo no solo registra el velo rasgado, sino también que las rocas se partieron, las tumbas se abrieron y algunos de los muertos fueron resucitados: eventos que solo podían ocurrir por lo que Jesús había logrado al morir como nuestro Sustituto por el pecado. Así que, en Mateo vemos que sucedieron cosas que el antiguo sistema nunca podría haber producido. “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:4). Por supuesto, solo Jesús puede quitar los pecados, y el gran resultado para nosotros, la gran promesa, al quitar Jesús nuestros pecados, es la resurrección de los muertos. Sin esa promesa, no tenemos nada (ver 1 Cor. 15:13, 14, 19). En esas primeras resurrecciones (no sabemos cuántas fueron), podemos ver la esperanza y la promesa de nuestra resurrección al final de esta era.

EL CRISTO RESUCITADO

La fe cristiana se centra no solo en la Cruz sino también en la tumba vacía. La mayoría de la gente en el mundo, incluso los no cristianos, cree que un hombre llamado Jesús de Nazaret murió en una cruz. Algún tiempo después de Jesús, encontramos referencias históricas tales como la de Tácito, un historiador romano: “Nerón [...] infligió las más exquisitas torturas sobre una clase odiada por sus abominaciones, llamados cristianos [...] por el populacho. Cristo, de quien proviene el nombre de ellos, sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato”.—Tácito, 57-117 d.C. (www.causeofjesusdeath.com/jesus-in-secular-history.html).

Hay poca discusión, entonces y ahora, acerca de si un personaje histórico llamado Jesús fue condenado y crucificado. La parte difícil es la Resurrección: Jesús de Nazaret, que murió un viernes de tarde, volvió a vivir el domingo de mañana. Mucha gente lucha con esto. Un judío crucificado por los romanos en Judea era un evento frecuente. Pero *¿un judío resucitado de entre los muertos después de ser crucificado?* Esto es algo muy diferente.

No obstante, sin esta creencia en un Jesús resucitado, no existe la fe cristiana. Pablo escribió: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. [...] Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Cor. 15:14, 19). La muerte de Jesús debía ser seguida por su resurrección, porque en ella tenemos la seguridad de la nuestra.

Cuando vamos a la historia de la resurrección de Jesús, tenemos dos opciones. Primera, considerar esta historia como una propaganda sentimental de unos pocos seguidores de Jesús para mantener vivo su recuerdo. La segunda opción es tomarla en forma literal, como un evento extraordinario, con implicaciones para cada ser humano que alguna vez viva o haya vivido sobre esta Tierra.

Lee Mateo 28:1 al 15. ¿Por qué les dice Jesús a sus discípulos (en el vers. 9) que se “regocijen”? [“¡Salve!” era un saludo corriente, y viene del verbo “regocijarse”. N. del T.] Por supuesto, ellos estaban contentos de verlo nuevamente y resucitado. Pero ¿cuál es la verdadera razón para regocijarnos por la resurrección de Jesús?

LA GRAN COMISIÓN

Para muchas personas, una de las cosas más difíciles de entender de todo lo que Jesús hizo fue su regreso al cielo y que haya confiado el ministerio del evangelio a seres humanos. Muy a menudo, lo chasqueamos a él y a nosotros mismos y, como muestran los evangelios, sus primeros seguidores no fueron excepciones. No obstante, al confiarnos un ministerio, Cristo muestra su amor por nosotros y nuestra necesidad de él.

Lee Mateo 28:16 al 18. Compara las palabras de Jesús: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (vers. 18), con Daniel 7:13 y 14. ¿De qué forma se relacionan estos textos entre sí?

Lee Mateo 28:19 y 20, los versículos finales del Evangelio de Mateo. ¿Qué quiere decir Jesús? ¿Cuál es la relevancia de sus palabras para nosotros?

Elena de White sugiere que cerca de quinientos creyentes se reunieron en el Monte de los Olivos cuando Jesús ascendió al cielo (ver 1 Cor. 15:6). Su comisión evangélica no fue solo para los once discípulos, sino también para todos sus seguidores. “Es un error fatal suponer”, escribe ella, “que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial reciben el evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo” (*DTG* 761).

¿Has pensado a menudo en ti mismo como un obrero junto con Cristo? ¿De qué modo específico puedes ser más activo en llevar el evangelio a tu mundo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como los demás autores de los evangelios, Mateo escribió acerca de la resurrección de Jesús, pero no dijo casi nada acerca del significado de la Resurrección misma. En realidad, ninguno de los evangelistas dio alguna explicación teológica de la Resurrección, aunque está en el centro de la fe cristiana. Pablo nos da explicaciones detalladas acerca de su significado. “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:20-22). También escribió que hemos sido “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12). Pedro también tiene algo que decir sobre este tema: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quietando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Ped. 3:21). Aunque no hay en los evangelios ninguna explicación precisa, algunos eruditos ven esto como una evidencia más de la veracidad de sus informes. Ellos escribieron muchos años después de los eventos: ¿por qué no aprovecharon para dar una explicación detallada de lo que querían que la gente creyera acerca de la Resurrección? Si fue un fraude o un engaño, ¿por qué no usaron la oportunidad para decir lo que querían que significara? En cambio, ellos cuentan la historia, sin embellecerla con alguna explicación teológica en cuanto a lo que debía significar.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el momento de la muerte de Jesús, el velo del Templo del Antiguo Pacto se rasgó de arriba abajo y se introdujo un Nuevo Pacto, presidido por un nuevo Sumo Sacerdote, Jesucristo. “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, [tenemos] un gran sacerdote sobre la casa de Dios” (Heb. 10:19-21). ¿Cómo te sientes al saber que Cristo es ahora nuestro Sumo Sacerdote?

2. Al estudiar el Evangelio de Mateo, ¿qué cosas te llamaron la atención con respecto al modo en que Jesús es presentado allí? ¿De qué manera este Evangelio te ayuda a comprender mejor lo que significa ser un cristiano y seguir las enseñanzas de Jesús?